

Constructivismo Extremo Oscar Eliud Ortiz Mendoza

6 de la mañana, suena el despertador, -¿Debo levantarme de la cama para llegar a la escuela?- Justo cuando en su cabeza estaba a punto de comenzar esa lucha entre la parte que dice “Corre se hace tarde” y la que convence “5 minutos más, necesitas 5 minutos más” suena el grito de su Mamá. -Víctor vámonos que se hace tarde-.

Más dormido que despierto, de alguna forma consigue prepararse para salir. -Veamos qué hay de desayunar-. Su Mamá no tiene tiempo que perder, debe llegar a su clase de yoga donde podrá buscar su equilibrio y la serenidad, antes de llegar a su puesto de trabajo, incluso ya está sentada en el vehículo con el generador encendido y la ruta trazada. Víctor debe subir a prisa y su Mamá da la orden de arrancar. Un pequeño zumbido de electroimanes generando energía de movimiento, apenas perceptible causa cierto “ruido” en su mente, pero algo en su interior toma el control recordándole que no han consumido alimento. -¿Y qué vamos a desayunar?- pregunta su Mamá. Ella responde apresurada y con cierto nerviosismo – No te preocupes, enseguida llegamos a compartir tu desayuno, espero que hoy amanecieran con buen ánimo-. Tal vez era porque seguía un poco dormido, pero no entendió y prefirió no preguntar para no incomodar.

Al llegar para pedir su desayuno descubre que el “menú tentativo” del día, sólo tenía ciertos nombres muy generales con precios, pero no decía exactamente los ingredientes y mucho menos tenía una foto de cómo lucía. Para no complicarse más, Víctor pregunta a su Mamá qué pedirá ella y le dice que pida lo mismo. Cuando les entregan se da cuenta que no son muy parecidos y pregunta por qué. Su Mamá le contesta – Ya sabes cómo es esto, no puedes esperar que una persona cocine 2 cosas exactamente iguales, sería cómo cortar su creatividad u obligarlo a cumplir con un estándar con el que posiblemente no esté de acuerdo, así que “cada comida es una sorpresa” en cierto sentido, eso es lo que hace emocionante venir por comida a las cadenas de restaurantes, de hecho, en mucho de lo que compramos hoy en día-.

Por fin llegan a la universidad, baja del vehículo y apenas alcanza a despedirse de su Mamá. Cuando ingresa a su Universidad se da cuenta que hay menos personas de las que recuerda. De hecho, cae en la cuenta de que no recuerda cuál es la clase que le toca, ¿qué día es hoy?, ¿cuál es mi salón? Recuerda que por lo general sus compañeros pasan por la cafetería antes de sus actividades del día. Se acerca y descubre que donde estaba la cafetería ahora hay un edificio más grande, una combinación de cafetería, biblioteca, centro recreativo, centro de descanso y algunas áreas para trabajo colaborativo. Recorre el lugar con cierta desconfianza hasta que por fin encuentra a sus amigos.

Luego de los saludos de rigor, le preguntan qué tal va su día. Les comenta lo que recuerda sobre el desayuno. Uno de ellos comenta –Claro, así son los padres, primero quieren que lleguemos y luego no hallan qué hacer con nosotros. Me pregunto para qué tienen hijos si no pueden darnos todo lo que merecemos. Pero ni hablar, ya estamos aquí. Sólo nos queda no ser como ellos-.

Un tanto incómodo con los comentarios, con los que no estaba seguro si coincidía o difería, mira alrededor y decide preguntar –Qué gran lugar, ¿y dónde están aquí los libros?- Todas las miradas se fijaron incrédulas en él, hasta que otro compañero se apiadó del momento incómodo y comentó - ¿Qué no recuerdas? Los libros desaparecieron, el conocimiento que importa es tan versátil y práctico, que un libro no es

capaz de contenerlo. Para eso tenemos los videos. Esos sí que nos dejan aprender lo necesario para tener éxito- Para Víctor no le queda de todo claro, duda si lo olvidó o no lo entiende, hasta que se anima a preguntar – ¿O sea que ya no tenemos que leer o aprender cosas del pasado?- Su amigo lanza una risa condescendiente y luego de una palmada en el hombro comenta - ¡Pues en qué mundo vives! Claro que no. Incluso se tuvo que dar de baja algo llamado Wikipedia. Como cada quién quería poner la definición que mejor le acomodaba, que le parecía mejor o le era más conveniente, pues no se daban abasto con el seguimiento a todas las modificaciones. Claro, si todos tenemos ese conocimiento, qué necesidad de tenerlo registrado, mejor nos preguntamos unos a otros o que lo graben en un video. Todos podemos saber todo, desde cómo operar el control remoto de cualquier aparato, hasta operar cualquier máquina de producción mediante un tutorial sencillo y al grano. Quién querría leer. Algunos nostálgicos pretendían gastar tiempo y recursos en mantenerla abierta, pero al ser un desperdicio, quedó fuera de línea. Había algo llamados diccionarios, pero también quedaron en desuso, porque si todos somos libres de escribir cómo mejor nos acomode, es problema de los demás encontrar la forma de entender lo que trato de decir. Si alguien le queda una duda, que pregunte o solicite el video explicativo correspondiente-

-Pero, ¿quién necesita saber, cuando lo importante es hacer?- responde otro amigo con una mezcla de escepticismo, molestia y obviedad. Y continúa – Yo sé que antes, la gente que sabía, vivía infeliz porque sabía todo lo que no podía hacer o lo que no podía tener. Ahora podemos hacer y dejar que unos cuantos se preocupen por saber y gestionar la información. Pobres de sus familias, porque generalmente sus hijos no tienen la libertad que nosotros tenemos, si nacen con la capacidad están “condenados” a estudiar con sus Padres y otro grupo de “sabelotodo”-. Algunos ríen y otro remata – Pero si estamos en el tope de la civilización, tenemos todo lo que necesitamos, ¿quién necesita algo más?- Por otra parte, alguien más menciona – Aunque claro, los recompensamos muy bien. Todos debemos entregar parte de nuestras ganancias para que ellos puedan gestionar el bienestar de la sociedad, tal vez son los mejor pagados en el mundo. Tienes razón en que, “algo” deben tener para soportar esa forma de vivir y seguro tienen forma de pasarlo a sus hijos, tal vez por eso prefieren casarse entre ellos. A lo mejor encontraron cómo pasar ese “algo” a sus hijos desde antes de nacer, así como nosotros nacemos y sabemos comer, gatear, hablar y hacer que crezcan tus dientes...- Y antes de que siguiera con su filosófica reflexión el primero en hablar le comenta – Tranquilo, no será que eres “uno de esos”, “gracias por favorecernos con tu presencia, perdón por no traer la ropa apropiada”- Todos ríen.

El “amigo reflexivo”, quién también reía, comenta – No falta quién se les escape, crearás que un súper dotado estudiante de una prestigiosa universidad, casi por accidente, descubrió que cuando dejas un balde (o una tina con agua)... ¡Bueno! En realidad, entiendo que en su casa le pidieron vaciar el agua acumulada en la tina durante la pasada lluvia. Entonces, cuando él se asomó al patio, vio que aún estaba mojado y la tina estaba rebosante, llena hasta las orillas. Pensó que se podría mojar sus zapatos y posiblemente hasta dañarlos. Por lo que dejó la cubeta en el patio llena de agua.- Uno de sus compañeros lo interrumpió – Claro, ¡cómo esperaban que se dañaran sus zapatos! Estos padres se olvidan que deben contratar servidumbre en lugar de esclavizarnos- Casi todos asintieron como si fuera algo obvio. El “amigo reflexivo” continuó - Luego, en un par de días se asomó y vio que el balde tenía menos agua, y en un par de días después otro tanto menos. Decidió que no era necesario vaciar la cubeta sólo esperar 20 o 30 días y se vaciaría sola. Fue grabando el proceso y se ve que día con día el agua va “desapareciendo”. Y en el video se puede ver que durante el día se desaparece más

rápido que durante la noche.- Otra interrupción – ¡Claro! Es lógico, de noche todos descansamos, incluso el agua debe moverse más lento. Entonces, no debemos dejar el agua afuera porque se va.- El “amigo reflexivo” coincide con la lógica y comenta – ¡Por supuesto que no! ¿Por qué crees que la gente civilizada recibimos el agua por tuberías, así está guardadita y evitas que se escape-.

Otro amigo no quiere quedarse fuera de la conversación – Yo supe de otro video que está de moda, es de una Mujer quien luego de ver la película sobre “Pangea”, trató de construir casas redondas y no pudo. Así ella comenta que la tierra debe ser plana. Porque si fuera redonda se movería como sus casas. Aunque a quién le importa. Debemos enfocarnos en lo que tenemos, no seguir desperdiciando valiosos recursos en algo que no sabemos. Supongo que por algo cerraron todos esos lugares que buscaban salidas de este lugar-.

Víctor sigue un tanto confundido e incluso incómodo porque parece que todos saben lo que está pasando menos él, cuando cae en la cuenta que el tiempo ha pasado y ellos siguen en esa instalación recreativa / productiva, por fin se anima a preguntar – Oigan, ¿a qué hora nos vamos a clase? ¿En qué salón nos toca?- Sus compañeros extrañados no sabían si estaba hablando en serio o estaba bromeando. Hasta que alguno de ellos le comenta – No existen las clases. Cada quién aprende cuando quiere o puede, los salones son más bien talleres con algunas prácticas armadas. Tu entras y tienes una “guía” de videos que pueden servirte para saber cómo manejar los equipos y qué prácticas realizar para utilizarlos.

Víctor pregunta extrañado – Entonces, ¿cómo podemos aprender otras cosas?- Su amigo ya con una risa un tanto nerviosa e incrédula comenta - . A nosotros los *influencers*, comunicadores, generadores de ideas, a lo mejor no nos pagan tan bien, de hecho, tenemos los sueldos más bajos. Estos empresarios tacaños, siguen con su pensamiento retrógrado, esperan que les rindamos cuentas, que hagamos cómo que trabajamos todo el día metidos en una oficina, para que nos paguen el sueldo completo. ¿Qué creen que las ideas caen del cielo? Aunque tal vez efectivamente quienes están “más cerca del cielo” son quienes tienen acceso a mejores ideas. Por eso quienes pretenden saber más cosas que sólo hacer, asisten a la Acrópolis. Esos lugares de castigo, hay que querer mucho estar ahí, o que tus Papás te obliguen. Por nuestra parte, nosotros tenemos la oportunidad de entrar o salir cuando queramos, hacer lo que nos gusta, lo que queremos y no rendir cuentas. Porque somos los creativos, los listos, los que encontramos las soluciones a los problemas reales que deben hacer ya. Y no podemos perder tiempo “estudiando otras cosas”, al parecer allá se siguen listas de cosas que alguien dijo que son importantes para todos, seguir ciertos horarios y hasta demostrar si aprendieron o no entregando trabajos sin sentido o que no sirven más que para eso, qué desperdicio. Pobres de ellos que primero deben someterse a tantas reglas para “aprender” y luego someterse a más reglas para trabajar-. Otro de ellos interrumpe – ¡No! Pobres los que deben hacer trabajos físicos, tener que sudar, o “vender su cuerpo” para hacer cosas que otros no quieren hacer. Eso sí ha de ser triste, hacer cosas que no tienen un propósito mayor, como los albañiles, el personal de limpieza u obreros en las fábricas. Puede que sean los segundos mejor pagados, luego de los intelectuales, pero qué tanto dinero puedas necesitar para “vivir bien” hoy en día-.

Víctor sigue sin entender tan bien lo que está pasando, por lo que debe preguntar - ¿Cómo es posible que un obrero pertenezca al segundo grupo mejor pagado?- Su amigo hace un gesto casi de desesperación, mostrando claramente que la respuesta a esa pregunta es tan obvia que casi es molesto tener que decirlo – Vaya, tú sí que no has

despertado el día de hoy. Es claro que como la mayoría comenzamos a “nacer con espíritu creativo”, buscando hacer sólo trabajos “con significado”, cada vez son menos las personas dispuestas a realizar trabajos manuales, y por alguna extraña razón, “parecieran sentirse más especiales o creer que merecen mucho por hacer lo que muchas otras personas podrían hacer” y lo peor, es que otras personas se lo creen y están dispuestos a darles lo que ellos quieren.-

Víctor no recuerda que las cosas fueran así, por lo que interrumpe para cuestionar - ¿Cómo pueden ser ellos los de mayores ingresos? Entonces, ¿ya no importa saber sobre teorías, técnicas, probabilidad, estadística, matemáticas...?- Un tanto condescendiente ya, su amigo continúa – Recuerda que ahora nos enseñan a usar calculadora desde el jardín de niños, incluso desde que las calculadoras son apps somos capaces “de sumar peras y manzanas”, cosa que se suponía no podías hacer. Hubo un tiempo que se pusieron de moda las instituciones constructivistas, muchos Papás querían que sus hijos fueran educados de esa forma, que no “sufrieran con cosas que a lo mejor ni iban a utilizar nunca”, como pudo haberles pasado a ellos o según la historia de algún personaje famoso, que pudieran ser libres y creativos, escogiendo qué deben aprender. Ante esa situación, algunas personas encarecieron a tal grado la educación, que el gobierno prefirió cambiar todo el sistema. Aunque hubo personas que decían que el constructivismo era algo fácil y que las matemáticas buscaban desarrollar otras cosas, que te ayudaban a moverte, a medir distancias, el acomodo de las cosas y de lo que piensas... como siempre, la mayoría tiene la razón, no pueden culparnos a todos por querer una vida mejor. Ya ni siquiera se recuerda quién autorizó ese cambio-

Por supuesto que no importa quién lo dijo o quién lo hizo, lo importante es quién lo presenta y el provecho que pueda sacarle. Había una película, una cosa muy antigua, que hablaba de viajes espaciales y buscar vida fuera de este nuestro único planeta. Esas cosas que se dejaron de buscar, porque era dinero tirado a la basura y porque nadie quería estudiar cosas tan complejas, que tenían tan poca aplicación. Total que esas películas que hacían soñar a los pobres que podían subir a una especie de avión con forma de galleta y volar, si algo nos enseñaron, es que no importa quién haga el proyecto o esté detrás, los que importan son los que están al frente. En esa historia los grandes héroes y más conocidos fueron una princesa, un ladrón, un granjero y una especie de mascota con vida. Luego, mucho tiempo después, de alguna forma se supo que otras 20 personas habían trabajado en obtener lo que finalmente presentaron, pero a nadie le importó. ¿Tú crees? Antes cuando presentabas un trabajo tenías que buscar a quién se le había ocurrido la idea antes, ver cómo se le ocurrió la idea y luego decir porqué era útil para tu trabajo utilizarlo. Cómo si esa persona ganara o perdiera algo porque tú escribes su nombre relacionándolo con tu idea. Hace tiempo sólo unos cuantos sabían de esto, unos cuantos privilegiados buscaban a muchos con ideas, obviamente tratar con todas esas personas que creen tener la razón es un problema, luego tomar todas esas opiniones y decidir cuáles son buenas y malas, debe ser agotador, porque si vas a presentar algo que no es tuyo, como tuyo, y encima es algo malo, como que ni la quemada- Nuevamente Víctor interrumpió para cuestionar - ¿Y eso no se considera algo malo?- A lo que su amigo respondió - Si todos lo hacen, pues vamos a hacerlo todos y eso lo vuelve bueno, ¿o no? Tal vez si sólo algunos tuvieran “evaluaciones flexibles” o sólo algunos cuantos se rigieran “por la ley del menor esfuerzo”, esos pocos se verían como algo negativo. Pero al darse cuenta que a la mayoría sólo le interesa hacer y generar ideas, sin sacrificios, sin complicadas materias o clases, pues, la sociedad en general hemos mejorado nuestra calidad de vida-

Víctor ha pasado de la sorpresa a la incredulidad – ¿Y los Profesores están de acuerdo con esto? ¿Cómo saben qué nos van a enseñar?- Otro amigo interviene, ya con un poco más de agresividad que condescendencia - ¿Por qué pensar en profesores? ¿Acaso crees que estás en la Acrópolis? Aquí los profesores están a la baja. Cada vez se les ocupa menos, ahora los capacitadores de las empresas, con sus equipos de tecnología educativa hacen el trabajo que antes requería una mayor cantidad de profesores, lo que un equipo de esos produce, puede atender a cientos o miles de personas, dependiendo del tema. Además, se consideraba que tener a alguien frente a ti “corrigiéndote” a la larga afectaba tu potencial de creatividad y generación de ideas. Por ejemplo, a mí se me ocurre que como somos tantos pobladores del mundo, se podrían crear grupos de personas que deban rendir cuentas a una sola persona. Incluso podría asignarles un espacio donde puedan construir talleres, plantas de producción, producir algo de alimento con plantas y animales. De este modo, una persona se hace cargo de unas pocas familias, puede garantizar que tengan lo necesario para comer y además asegurarse de que hagan lo que les toca hacer y todos contribuyan con sus cuotas para el bienestar de todo el mundo. A lo mejor un profesor trataría de modificar mi idea, o decirme lo que está mal en ella, en lugar de dejarme seguir desarrollándola.”- Víctor insiste en interrumpir a sus amigos para satisfacer su curiosidad – En ese caso, no tienes nada- Su amigo ya al borde del regaño le responde de inmediato – No es que no tenga nada, tengo lo que tengo y es lo que creo que necesito-.

- Exacto - dice Víctor – cómo puedes saber “lo que necesitas” - su amigo reúne la última parte de paciencia de su ser y responde – Como siempre, las empresas deciden lo que necesitan y las universidades lo ofrecen, obviamente, ¿de qué te sirve aprender a hacer algo que nadie ocupa? Un empresario visionario decretó el fin de las universidades como se conocían hasta entonces. Y sí, con su concepto de enseñanza, ¿quiénes se creían diciéndonos qué aprender? Faltaba que quisieran decirnos cómo hacer nuestro trabajo o imponernos la “mejor forma” de hacer algo para ganarnos la vida. Ahora aprendemos "lo que la industria necesita" casi todo por medio de vídeos que ellos mismos hacen. De ese modo no hay pierda. Ya la industria les paga a “los que saben”, esos raritos que insisten en buscar problemas donde nadie más los ve, esos que se creen poder cuestionar a los demás. Dice mi Papá que son una carga necesaria, porque no producen nada, pero entre todos les pagamos por pensar. ¡Mira nada más! En cuanto me comiencen a cobrar mis aportaciones para dárselas a ellos, les voy a pedir que me comprueben todo eso que piensan o yo les voy a mandar mis aportaciones con la mente-.

Víctor se siente desconcertado, por qué no recuerda todo eso, en qué momento eligió no estudiar, por qué nadie le preguntó, quién decidió suspender la transmisión de conocimiento a la siguiente generación..., al fin despierta, abre sus ojos, no está seguro de qué creer. Su cuarto luce exactamente cómo debería. Lentamente estira su mano hacia el mueble al lado de su cama. No distingue si es miedo, nervios o solamente preferiría pensar que todo eso no paso. Al fin toma su celular, con cierta torpeza logra dibujar su patrón para desbloquearlo. Ignora los mensajes de WhatsApp y notificaciones de Facebook que seguramente recibió por la noche. Abre un explorador y escribe una dirección, su semblante comienza a transformarse, de a poco una nueva expresión se muestra en su rostro y algo recorre su espalda con cierta sensación característica... aún existe Wikipedia. No todo está perdido. Voltea a un rincón donde abandonó unos libros, regresa su vista a la página mostrada por su celular, suspira profundamente y al fin habla consigo mismo: “No pues, sí hay que estudiar. Parece que saber, importa”.